

# Intervención moderada del Estado y el progreso del desarrollo nacional

*Carlos Agustín Vázquez Hernández\**

En las primeras dos décadas después de la Segunda Guerra Mundial, el Estado nacional proveyó la estabilidad económica necesaria para desarrollar las bases de un sistema internacional que llevara entonces al actual y hegemónico orden mundial dirigido por el libre mercado. Para ese tiempo, las doctrinas económicas orientadas al mercado eran consideradas progresistas. Actualmente, para los países en vías de desarrollo traer de vuelta la intervención del Estado —en una forma moderada— puede ser considerada como la política pública más progresista. Una política pública es definida como “progresista” si está pensada en buscar un orden económico más justo. Un orden económico es definido como “más justo” si su establecimiento lleva a incrementar los niveles de igualdad dentro de un país como entre países. El artículo argumenta que la intervención del Estado y el mercado global no son incompatibles, y que una intervención moderada del Estado puede suavizar algunos de los resultados negativos de la implementación de políticas públicas que fomenten el libre mercado en los países en desarrollo.

*Palabras clave:* libre mercado, intervención moderada del Estado, países en vías de desarrollo, sistema internacional, desarrollo.

\* Doctorante en Economía por la UNAM. Maestro en Política Internacional por la Universidad de Melbourne, Australia. Temás de interés: economía política internacional, institucionalismo, desarrollo sostenible (PyMEs Verdes).

## Introducción<sup>1</sup>

El libre mercado es una ideología y filosofía que apoya el individualismo, la libre acción entre ofertantes y demandantes, y una mínima intervención del Estado en la economía (Slaughter, 2005). En su crítica radical acerca de las políticas neoliberales, Susan George argumenta que vivimos en una época en donde los mecanismos del mercado se apoderan de la vida diaria de tal manera que dirigen el destino de los seres humanos. Debido a ello, un resultado socio-cultural mayor es la aceptación del neoliberalismo como la condición normal y natural de la humanidad. La autorregulación del mercado define la forma en que la sociedad debe comportarse y la política debe conducirse. El resultado político de la desregulación neoliberal es la exclusión del Estado del sistema económico nacional y el mercado global (1999: 24-26).

Los liberales argumentan que priorizar la dimensión económica de la vida y liberalizar el intercambio económico entre países es para un mayor beneficio de la comunidad mundial como un todo (Gilpin, 1987). A pesar de que el neoliberalismo es la doctrina hegemónica para la realización de políticas públicas de esta era, no es la única y posiblemente tampoco la respuesta a las complejas y diferentes realidades del mundo. Esto queda de manifiesto, por las muchas fallas sociales, políticas y económicas originadas por la implementación de estrategias liberales. En particular, a pesar de que el neoliberalismo ha incrementado la riqueza de una población minoritaria en el mundo (20%), la situación de la vasta mayoría, tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo, ha empeorado desde que esta doctrina fue introducida en los setenta. Thomas Pogge (2002), por ejemplo, argumenta que el mercado global es sinónimo de pobreza global.

Crear un sistema económico mundial de corte neoliberal ha involucrado la privatización de los monopolios nacionales tradicionalmente relacionados a la provisión de servicios públicos. Ha involucrado también la desregulación de las economías nacionales. La circulación de productos, servicios y capitales se ha liberalizado. Los mercados nacionales se han abierto a inversiones extranjeras.

<sup>1</sup> Para conservar la integridad de las fuentes bibliográficas de este ensayo, se conservaron sus títulos en el idioma de origen.

Con el decreciente papel del Estado y la creciente dimensión del comercio internacional, una batería de instituciones y organizaciones internacionales se han creado para apoyar el camino del libre mercado. En particular estas son: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de Comercio (OMC). Se asume de manera apriorística que la liberalización de los mercados y la desregulación, al igual que la privatización de los monopolios nacionales, generan un incremento en las inversiones y en el intercambio comercial, que en cambio, se asume incrementen la riqueza, tanto para individuos involucrados en las inversiones y el intercambio, como para el público global (Smeets, 2002:7-35).

A pesar del incremento en el intercambio de mercancía a nivel global, la imposición del libre mercado como el único modelo económico de desarrollo mundial presenta diversas debilidades. La estrategia del libre mercado ha fallado en proveer un orden económico mundial más justo (Pogge, 2002). El sistema internacional fomentado por el mercado global es caracterizado por una relación predatoria entre los grandes y poderosos actores con los pequeños y los débiles. De acuerdo con el Banco Mundial, 85% del producto global es disfrutado por el 15% de la población. Más aún, 2.7 billones de personas, en el 2004, vivían con menos de 2 dólares al día y consumen menos del 1.3% del producto global. Esta información considera tanto a personas viviendo en países en desarrollo como en países desarrollados. Casi el 80% de la población ha visto deteriorarse su condición económica desde principios de los ochenta (World Bank Research Observer, citado en Pogge, 2002).

Este artículo se concentra en la mayoría pobre dentro de los países en vías de desarrollo, donde las fallas del modelo de libre mercado son más evidentes debido a la muy desigual situación económica entre países ricos y pobres característicos del orden mundial. Esa estructura desigual es debida, en parte, a los mecanismos de dependencia creados por el mundo desarrollado a través de, entre otras cosas, la deuda internacional. Está también relacionada al tipo de políticas de ajustes estructurales impuestas por las instituciones internacionales a favor de un modelo de desarrollo económico basado en el libre mercado, y que eran condicionantes para prestar dinero a países más po-

bres. Dichas políticas menoscaban el desarrollo de instituciones para el bienestar social como las de servicios de salud y educación consideradas en este artículo como centrales para el camino al desarrollo (Welle, 1995: 91-113).

Siguiendo las líneas de Susan George, este artículo argumenta que en las primeras dos décadas después de la Segunda Guerra Mundial, el Estado proveía la estabilidad económica necesaria para desarrollar las bases de un sistema internacional que resultara en el actual y hegemónico orden mundial de libre mercado. Para ese tiempo, las doctrinas orientadas por el mercado eran consideradas progresistas. Actualmente, traer de vuelta la intervención del Estado en una forma moderada puede ser considerada como la política pública más progresista para los países en vías de desarrollo. Una política es definida como “progresista” si se basa en el interés de un orden económico más justo, y éste se define como tal si su establecimiento lleva a incrementar los niveles de equidad de un país y entre países. El argumento principal de este artículo es que la intervención del Estado y el mercado global no son incompatibles. No se argumenta que los países en vías de desarrollo deban desprenderse del sistema internacional y del mercado global, sino que una intervención moderada del Estado puede suavizar los efectos de algunos de los resultados negativos de la política pública a favor del libre mercado. El propósito de este artículo es desarrollar un marco de trabajo preliminar de una intervención moderada del estado en el mercado moderno desde el punto de vista de los países en vías de desarrollo.

El artículo está estructurado de la siguiente manera: primero, se identificarán las condiciones “ocultas” para el “éxito” de una economía nacional en el orden económico de libre mercado; segundo, se analiza por qué y cómo estas condiciones no son satisfechas en los países en desarrollo. A la luz de esta falla, las políticas neoliberales serán descritas como una amenaza para el bienestar de la mayoría pobre de la población que vive en los países en vías de desarrollo; tercero, el artículo intenta proveer una revisión de cómo la intervención moderada del Estado permite a los países en desarrollo producir estrategias económicas más adecuadas a su realidad social y política.

La conclusión propuesta menciona que en la práctica la intervención moderada del Estado requiere de una nueva relación entre los in-

tereses individuales y los intereses nacionales, siendo ésta de beneficio y obligación mutua. Por un lado, el Estado debe facilitar el acceso de una parte más amplia de la población al sistema económico (por ejemplo, mejorando la calidad de la infraestructura nacional). Ello requiere de designar políticas nacionales adecuadas a las necesidades específicas del país. Por otro lado, los ciudadanos de los países en vías de desarrollo tienen la responsabilidad de aprovechar las oportunidades de un nuevo pacto estatal, comportándose pro-activamente y manteniendo con ello la economía nacional, permitiendo al mismo tiempo que sus países jueguen un papel importante en el mercado global.

### **¿Qué queda oculto tras la retórica de una economía mundial “libre del Estado”?**

Los mercados autorregulados son postulados por los abogados del neoliberalismo como la mejor manera de promover la eficiencia económica y crear con ello riqueza. El interés individual y la riqueza, en cambio, son postulados como las condiciones suficientes para generar riqueza pública. De acuerdo con Adam Smith, el principal referente de los nuevos liberales, el individuo, en persecución de sus propios objetivos, contribuye también al beneficio público (Smith, 1976). Este punto es reafirmado por los neoliberales, quienes apoyan la idea de que la armonía entre individuos es el resultado de la suma positiva de sus ganancias mutuas en el largo plazo (Nakano, 2007). Sin embargo, Smith argumentaba que el individuo en la búsqueda de su propio interés, promueve un bien (público) final que no forma parte de su intención (Smith, 1976).

Mientras el neoliberalismo promete que la suma de las ganancias individuales de corto plazo llevará a ganancias públicas de largo plazo, la definición de largo plazo se mantiene vaga. ¿Cuánto tiempo la población pobre necesita esperar para beneficiarse de una política de libre mercado? En respuesta a esta crítica, Steven Slaughter argumenta que para que los beneficios de largo plazo de las políticas neoliberales sean totalmente aprovechados, formas más intensas de liberalización y desregulación se requieren (Slaughter, 2005). Aún cuando éste sea

el caso, el concepto neoliberal de armonía de largo plazo no aplicaría de la misma manera en todos lados. Para que la relación causa-efecto, la de lo individual/público, y el corto/largo plazo pueda funcionar, la sola extensión de los mecanismos del mercado no es suficiente. También necesita extenderse el comportamiento individualista sobre el cual los modelos de libre mercado están basados. Ello, en cambio, requiere desarrollar la capacidad de todos los individuos a través de los países para que sean significativamente integrados a la economía de mercado. Si es cierto que los beneficios mutuos son resultado de los beneficios individuales, de hecho, los individuos sólo contribuyen a la riqueza de sus comunidades si pueden contribuir a su propia riqueza. Es necesaria una reflexión sobre la capacidad de todos los individuos en el mundo para acceder y explotar el sistema de libre mercado.

Ante ella, el neoliberalismo responde en primer plano que la importancia de la competencia entre individuos es el mecanismo necesario para lograr sus intereses mutuos (Gilpin, 1987). El criterio de competencia, sin embargo, no reconoce las diversas condiciones enfrentadas por diferentes individuos viviendo en el mismo espacio social. La realización de los beneficios personales depende de la particular situación de una persona en una economía en concreto. El hijo de un empresario rico y el hijo de un trabajador de la construcción, por ejemplo, tienen diferentes grados de integración y acceso a la economía de libre mercado. El primero es favorecido. El sistema no es neutral porque las oportunidades del hijo del trabajador de la construcción para tomar decisiones libres y adquirir ganancias individuales no son independientes de su condición social inicial. La incapacidad del neoliberalismo para reconciliar el vacío entre el tipo de individuo que se adecua al modelo de libre mercado y “otro” menos adaptable a este modelo es discutido por Ralph Pettman (2009). La negación del poder como variable que influencia la relación entre individuos, negada particularmente por el modelo de la económica neoliberal, es discutida por Williams (2005) como elemento de desigualdad entre personas.

La principal limitación social y política del mecanismo autorregulador del mercado sobre la cual la economía neoliberal se basa, es su incapacidad, sin intervención externa, de incluir a todos los individuos y sustentar su libertad para buscar su propia ganancia indi-

vidual (Hirst y Thompson, 1999:7-35). Una pregunta emerge de este análisis: ¿Todos los individuos son parte de la suma positiva de ganancias? Una posible respuesta es que sólo algunos son parte de ello. Su acceso al juego económico y su éxito dependen del acceso a una batería de condiciones específicas para hacerlo funcionar. En otras palabras, el neoliberalismo puede, cambiar la condición de riqueza de los individuos, pero sólo cuando las condiciones de las personas permiten que los mecanismos de mercado funcionen. La libertad de elección es limitada y con ello también el beneficio social que el libre mercado puede generar. Como argumenta Susan George, la economía de libre mercado define la sociedad y la política y no al revés. Los asuntos de reconocimiento y redistribución de la riqueza no pueden ser manejados con la política neoliberal en sí.

De hecho, Adam Smith discutió el papel del gobierno como “facilitador del comercio” y como una manera para fomentar los mecanismos ejecutores del mercado y las libres elecciones individuales (Smith, 1976). Sin embargo, el tipo de papel que tiene el Estado para promover el bienestar económico de todos es limitado. Más aún, tal papel no rinde cuentas de cómo se establecen las condiciones de los individuos para acceder a la dinámica económica neoliberal y con ello realizar decisiones libres exitosas. Como ya se señaló, el neoliberalismo puede generar bienestar económico sólo cuando los individuos son proveídos con las condiciones necesarias para ello. Cuando estos se involucran en la economía bajo las reglas del mercado y no son capaces por ellos mismos de proveer a otros individuos con las condiciones necesarias para involucrarse de la misma manera, el papel del Estado debe ser reconsiderado.

Es cierto que en los países desarrollados, el grado de acceso al sistema económico nacional o internacional es más alto que en países en desarrollo. El sistema económico neoliberal es más efectivo ahí porque los individuos tienen la capacidad para operar dentro de los lineamientos que el mismo sistema prescribe. Para asegurar su actual bienestar económico, los países desarrollados se apoyan en el acceso de la mayoría de la población a la educación, a los sistemas de salud, a las oportunidades de empleo y a la infraestructura pública (Main, 2006: 219-225).

Es en esos países donde un gran número de individuos tiene acceso a esos “servicios para el desarrollo”; siguen promoviendo que su modelo de economía libre del Estado debe ser acogido por todos los demás países. Ellos argumentan que sólo de esta manera se puede lograr el bienestar global. En su defensa pública, quienes abogan por el libre mercado sostienen que en la medida en que se reduce el papel del Estado en la economía, se abren los mercados y se privatizan empresas; todos los individuos en el mundo podrán, eventualmente, tener la oportunidad de salir de la pobreza. Es importante notar, sin embargo, que dichas políticas siguen marginando a la mayoría de los individuos en el mundo, incluyendo aquellos países donde el modelo neoliberal funciona mejor. Más aún, como argumenta Smart (2003), al hacer de esta estrategia de desarrollo la única disponible, las democracias occidentales terminan por reducir su potencial influencia benéfica para el desarrollo de los países más pobres.

El sistema de libre mercado está siendo cuestionado dentro y fuera del mundo desarrollado. Desde dentro, sus resultados desiguales son cuestionados a partir de sus premisas y estrategias básicas (Avnon y de Shalit, 1999). Desde fuera, el neoliberalismo es criticado también por sus resultados políticos antidemocráticos y su respuesta reduccionista a las diferentes situaciones y problemas que enfrentan los países más pobres de la economía mundial. Ésta es, por ejemplo, la perspectiva de diferentes intelectuales latinoamericanos (Bradford, 1992).

El neoliberalismo es el modelo hegemónico tanto en los países desarrollados como en desarrollo. Sin embargo, los países desarrollados han establecido métodos más exitosos para ayudar al individuo en la participación de la riqueza nacional. El mismo acercamiento a la realidad es aplicada en diversos ámbitos que emergen de diferentes historias. En las últimas tres décadas los países en vías de desarrollo han aplicado la política de libre mercado, sacrificando con ello la posibilidad de desarrollar estrategias alternativas para crear riqueza pública.

En este punto es necesario hacer una pregunta importante: ¿Por qué y cómo han fallado los países en vías de desarrollo en proveer a sus ciudadanos más pobres de las condiciones que les permitan un exitoso desempeño en la economía de mercado de la misma forma en



que sucede en los países desarrollados? La siguiente sección intentará responder esta pregunta.

### **¿Por qué los países en vías de desarrollo son los perdedores de la dinámica económica mundial?**

Si un abogado recién graduado no puede tener acceso a un sistema carretero que le permita viajar a su lugar de trabajo (acceso a la infraestructura), este individuo no podrá trabajar ese día y por tanto no ganará ningún dinero. ¿Y si este abogado no gana dinero, cómo puede pagar, en caso de enfermedad, sus cuentas (acceso al sistema de salud)? Vayamos más atrás a la condición que enfrenta este individuo antes de siquiera tener acceso a su profesión. ¿Cómo puede alguien convertirse en abogado sin tener acceso a la educación? ¿Cómo puede estar seguro de encontrar empleo después de haber terminado sus estudios? ¿Cómo puede estar seguro de que ese empleo pueda darle dinero suficiente para desarrollarse como agente económico (acceso a oportunidades de empleo)?

Este simple ejemplo muestra el mecanismo vicioso que las políticas de libre mercado puede disparar. Con el neoliberalismo convertido en modelo hegemónico el acceso a los servicios de bienestar depende más y más de las condiciones del mercado que de la provisión del Estado.

Dado el nivel general de pobreza que caracteriza a los países en vías de desarrollo, las estrategias neoliberales pueden minar la capacidad de un individuo cualquiera para empezar a participar en la economía nacional. Aquellos individuos que ya tienen una situación de ventaja, son más propensos a tomar partido para incrementar la eficiencia prometida y algunas veces alcanzada por la privatización, la desregulación y la liberalización, así como otras políticas fomentadas por el libre mercado. Sin embargo, ¿cómo pueden ser afectados los individuos más vulnerables por dichas políticas?

De hecho, mientras más grande sea la participación de la población en la economía, mucho más grande será el beneficio para todos, de acuerdo con los intelectuales neoliberales. Al acoger los mecanismos del mercado y al ligar su soberanía a las tendencias internacio-

nales, los gobiernos de los países en desarrollo permanecen con una capacidad limitada para manejar efectivamente las fallas del mercado global en proveer a la mayoría de sus ciudadanos con un adecuado nivel de vida.

La explicación general propuesta aquí sobre cómo los países en desarrollo son los perdedores de la economía mundial, está relacionada con su incapacidad de construir las condiciones para el éxito en dicho ámbito. Cuatro razones específicas serán proporcionadas para apoyar este argumento: la primera es que los flujos de capital hacia los países en desarrollo no son controlados por ellos. No obstante que la inversión extranjera directa (IED) tiene impacto en la generación de empleos nacionales, también implica costos sociales que los inversionistas piden que sean pagados por los gobiernos locales. La segunda razón es que el proceso de democratización que conlleva la funcionalidad de la política de libre mercado tiene un alto costo para los países en desarrollo. Este costo frena el proceso de desarrollo económico. La tercera razón es que se ha privilegiado a la política neoliberal como “el” camino para el desarrollo en un tiempo muy corto, e involucró un cambio repentino de las estrategias nacionales establecidas. Los países en desarrollo no estaban listos para esta conversión radical. La cuarta razón busca establecer que hay una falta de control sobre el ingreso generado de la explotación de los recursos naturales (los cuales son abundantes en los países en desarrollo) y que la privatización de los monopolios nacionales, como condición para pertenecer al mercado global, ha debilitado la función primordial del Estado como generador de bienestar nacional.

La habilidad del Estado en los países en desarrollo para proveer a los ciudadanos de manera individual de las condiciones necesarias para su exitosa participación en la economía de mercado depende de cómo se mueven los flujos de capital y los individuos a través de las fronteras nacionales. Mientras que los Estados no puedan controlar los flujos de capital y la IED ni cómo y dónde éstos puedan ser reinvertidos por la comunidad financiera mundial, se mantiene en territorio nacional el costo social de proveer a las compañías y a los inversionistas extranjeros con la necesaria infraestructura y la fuerza de trabajo necesarias aún después de que el capital ha abandonado los países en

desarrollo. Mientras el capital se mueve libremente, los recursos necesarios para que rinda dicho capital se mantienen estáticos. El acceso de los individuos (de un país en particular) a las actividades económicas generadas por la IED no es totalmente fondeado por los retornos de la propia IED. De hecho, a los inversionistas extranjeros se les ofrecen regímenes fiscales especiales, que incluyen reducciones de tasas impositivas, como estrategia de atracción por parte de los gobiernos locales. Ello reduce el monto de recursos disponibles para que el gobierno pueda generar el poder económico básico que debería tener una estrategia de desarrollo en el largo plazo. Este poder económico ya existía en los países desarrollados aun antes de que el neoliberalismo llegara a ser hegemónico (George, 1999: 24-26).

Para que los países en desarrollo sean exitosos jugadores en los mercados globales, es necesario, primero, un complejo y doloroso proceso de democratización de sus sociedades y de su política. La mayoría de los países en desarrollo eran antiguas colonias de los imperios europeos. Su independencia fue obtenida en gran número después de la Segunda Guerra Mundial. En muchos casos obtenida por medio de la revolución armada.

Después de que los europeos dejaron de controlarlas, las antiguas colonias se enfrentaron al peso y a la responsabilidad de implementar modelos democráticos válidos y gobiernos eficientes. De hecho, esta construcción es la condición necesaria para poder ser incluidos en la comunidad global.

Convertirse en un país democrático es una empresa costosa y larga. Por ejemplo, en México ello involucró muchos recursos para tener un proceso electoral efectivo (inversión en tecnología de información de punta y la creación de un aparato burocrático, al igual que fondos para mantener el sistema de partidos); con ello se esperaba poner fin a la problemática estructura de corrupción electoral. En el ámbito cultural es importante señalar que toma muchos años para que la gente conceptualice totalmente el significado de *democracia*. Toma tiempo y dinero convertir a las personas en individuos educados. Toma tiempo y dinero construir una sociedad civil activa. Sin estas condiciones es poco realista pensar que los países en desarrollo puedan participar exitosamente en el libre mercado.

Como señala Brohman, previamente argumentado por los promotores de la teoría de la dependencia, las condiciones para que un país en desarrollo funcione democráticamente no pueden ser creadas a pesar de su independencia política formal (1995: 121-140). Económicamente hablando, los países desarrollados han hecho dependientes a las antiguas colonias a través de una explotación campesina, empobrecimiento rural y deuda externa. Política y socialmente, la dependencia ha sido creada y mantenida por la formación de élites en los países en desarrollo. La clase alta ha tenido acceso al desarrollo del mundo para que ellos pudieran transferir los principios y valores del libre mercado hacia sus propias y específicas realidades (Cardoso y Faletto, 1995).

Las formas en que los países en desarrollo fueron dirigidos —y con esto determinada su unión al mercado global— resultaron abruptas para las economías nacionales, las absorbieran sin quebrantos. En el caso de México, bajo la presidencia de Miguel de la Madrid, el fuerte nacionalismo económico fue reemplazado por la liberalización de las políticas que fomentaron un incremento en la IED en diferentes industrias. El resultado fue la crisis de diversas industrias nacionales y conllevó a un alto desempleo y un lento desarrollo económico. Mientras las fronteras económicas se iban abriendo, los emprendedores de los países en desarrollo no estaban preparados para competir con los industriales extranjeros. A mitad de los ochenta, en Argentina, por ejemplo, abrir la economía nacional a los competidores globales implicó que las instituciones financieras locales salieran del mercado. En el poco tiempo en que la revolución de la ideología del libre mercado ha sido establecida en los diferentes países del mundo, sus gobiernos no han podido desarrollar los mecanismos necesarios para suavizar los desequilibrios sociales que dicha revolución estaba generando. La brecha entre ricos y pobres se hacía peligrosamente más grande a consecuencia de ello (Kaplinsky, 2001: 45-65).

El argumento expuesto aquí explica los efectos negativos de globalizar el libre mercado en los países en desarrollo, debido a los resultados inestables de éste. Específicamente en relación con los precios, los gobiernos nacionales ya no los controlan, ahora los determinan los mecanismos de mercado, con la influencia de los jugadores más grandes de la economía mundial: Estados Unidos y Gran Bretaña (George,

1999: 24-26). Los países en desarrollo, con la reciente exclusión de India, China y Brasil, no desempeñan un papel importante para influir a nivel mundial sobre los precios de sus recursos.

Hasta este punto, desde un principio la dinámica del libre mercado ha puesto a los países en desarrollo en la condición de “alcanzar” a los países desarrollados. Estos últimos parecen ir a un paso más rápido que los primeros. Mientras que el mercado se vuelve cada vez más global, los países en desarrollo siguen intentando construir las condiciones para competir exitosamente en la economía mundial.

América Latina y Asia, por ejemplo, ya habían tenido movimientos hacia el desarrollo económico aun antes de que el libre mercado se volviera hegemónico. Los servicios básicos como el suministro de agua, electricidad y los sistemas carreteros no son un regalo del neoliberalismo. De hecho, se puede argumentar que en las últimas tres décadas la calidad de éstos, en general, no ha mejorado sustancialmente.

Los países en desarrollo, como un todo, siguen tratando de desarrollarse a pesar de que la minoría rica se ha visto positivamente afectada por las estrategias económicas menos nacionalistas. Aun cuando la IED está creciendo año con año, es importante preguntarse si dicho flujo de dinero está beneficiando a la modernización de los países más pobres del mundo. Aquí se argumenta que dejar que el mercado decida quién va a ganar y quién va a perder dentro de los países y entre ellos, no es la única solución posible. De hecho, no es la opción más favorable para los países en desarrollo y su mayoría pobre. Se argumenta que al seguir fomentando el liberalismo sin corrección no se podrá compartir los beneficios de un mercado global entre los individuos y los gobiernos. La alternativa por la que se inclina este documento es definida como una intervención moderada del Estado.

### **Intervención moderada del Estado en los países en desarrollo: lineamientos preliminares**

La justificación normativa para globalizar el libre mercado es que genera más justicia, libertad y desarrollo. Las prácticas acerca de la intervención estatal, entonces, son objeto de ser etiquetadas como

anti-progresistas. Turner argumenta que frente a la amenaza de la intervención del Estado en los países en desarrollo, la opinión pública en los países desarrollados tiende a recurrir a la retórica de la “justicia global” (Turner, 2005: 10-15). La intervención estatal es rechazada por considerarse inconsistente con el progreso universal. Sin embargo, ¿Cómo pueden promover la justicia, la libertad y el crecimiento los países en desarrollo de acuerdo con sus formas? ¿Existe sólo un tipo de progreso? Más aún, ¿Cómo puede el Estado actuar, en palabras de Adam Smith, como “facilitador del comercio” sin tener los recursos económicos necesarios para hacerlo? El libre mercado por sí solo parece incapaz de proveer un orden económico mundial más justo.

Abogar por una intervención moderada del Estado no significa necesariamente retroceder al momento mercantilista practicado antes de la implementación del neoliberalismo. En su lugar, ello significa proponer que los gobiernos de los países en desarrollo deban ser flexibles en su participación sobre la economía nacional. El Estado debe evitar cualquier confrontación con el mercado. Los casos de Cuba, Corea del Norte, después del colapso de la Unión Soviética, muestran que una reacción antagonista contra el neoliberalismo puede resultar en detrimento del interés real de los individuos cuyos gobiernos deciden rechazar la lógica del mercado. En cuanto a las estrategias populistas, como las implementadas por Venezuela recientemente, puede argumentarse que pudiesen servir como herramienta de redistribución de la riqueza; sin embargo, distan mucho de ser herramientas para un desarrollo económico nacional inclusivo.

No obstante, conformar mejores estrategias que sean más adecuadas a las necesidades especiales de un país en particular es responsabilidad del Estado, incluyendo la promoción del empresariado nacional como pilar del crecimiento. Dos lineamientos preliminares se identifican de acuerdo con la racionalidad de la intervención moderada del Estado: el primero propone que los gobiernos nacionales deben fomentar el diálogo interno y externo entre los actores sociales, políticos y económicos; el segundo argumenta que la intervención moderada del estado debe re-equilibrar las relaciones públicas-privadas que han sido alteradas profundamente por seguir el modelo de libre mercado. El tipo de intervención propuesto aquí es de corte regulador y normativo.

Algunos autores argumentan que el papel del gobierno para ayudar a las fuerzas políticas, sociales y económicas a formar la identidad nacional se refleja también como parte de la dinámica interna del país (Bond, McCrone y Brown, 2003: 371-391). Ello implica establecer y regular el diálogo interno entre las estructuras políticas, las industrias nacionales y la sociedad civil, así como realizar una negociación con el sector externo y con los actores internacionales, dirigida principalmente con lo que derive del diálogo interno. En este sentido, el papel del Estado es promover la estabilidad nacional en lugar de intentar cubrir sólo los requerimientos de la dinámica de la economía mundial. El principal propósito de una intervención moderada del Estado no es mejorar la posición relativa de un país en particular dentro de la doctrina del libre mercado, ya que no es sólo convirtiéndose en un jugador más importante dentro de este esquema que se puede lograr un mejor, más igualitario y justo desarrollo económico nacional.

Desarrollar foros internos para el diálogo implica acercarse directamente al sector nacional privado para formar las estrategias que consideren tanto la competencia internacional como el desarrollo de una red de pequeñas y medianas empresas más cercanas a la realidad social de su país. Desarrollar el diálogo externo puede tomar ventaja de los actuales foros internacionales como el Foro Social Mundial y la Organización de las Naciones Unidas. Ralph Pettman argumenta que el diálogo externo puede proteger a los países en desarrollo de sanciones económicas (Pettman, 2009). El discurso de libertad utilizado por los abogados del libre mercado también puede ser utilizado por los países en desarrollo para defender su decisión de intervenir en la economía para fines sociales y políticos. El discurso del desarrollo individual y la libertad personal puede ser utilizado también como estrategia para defender la política pública nacional en contra de cualquier ataque de las instituciones globales.

Fomentar el diálogo interno y externo puede requerir de un cambio en la distribución del gasto público, así como un financiamiento internacional del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio. Los costos y beneficios de cada una de estas políticas públicas deben ser cuidadosamente escudriñadas.

El segundo lineamiento preliminar para dirigir la intervención moderada del Estado en los países en desarrollo involucra un nuevo equilibrio en el papel de los actores económicos, públicos y privados. Este proceso debe enfocarse a estrategias de servicios públicos. No se argumenta que la privatización deba ser eliminada, pero sí que debe llevarse a cabo un análisis más cuidadoso para conocer qué elementos y qué industrias deben conservarse fuera del alcance del capital privado y los gerentes. La educación, por ejemplo, como una condición importante para convertir a los individuos de un país en parte activa de la economía nacional debe ser conservada fuera de la lógica del mercado. Aceptar que los mecanismos de mercado proveen mejoras en la economía no lleva necesariamente a privatizar todas las industrias nacionales. Una privatización moderada puede, de hecho, fomentar la redistribución de riqueza a través de los diferentes estratos sociales. Todo el mundo se podría beneficiar del ingreso generado por la provisión de servicios públicos por parte del gobierno, a pesar de que este ingreso, como lo argumentan los neoliberales, puede ser, en teoría, inferior a aquel que se puede lograr gracias a la racionalidad del mercado.

## **Conclusión**

Este trabajo ha argumentado que la intervención moderada del Estado y el mercado global no son incompatibles, ni que dicha intervención sea un movimiento anti-progresista. De hecho, puede ser vista como la forma más progresista en que los países en desarrollo puedan enfrentar los peligros de la globalización del libre mercado, la cual ha fallado en crear un orden económico mundial más justo. La división entre la minoría acaudalada y la mayoría más pobre, tanto en países desarrollados como en desarrollo, se ha incrementado radicalmente en las últimas tres décadas. Los países en desarrollo en particular no han sido capaces de desarrollar las condiciones necesarias para ser exitosos en el mercado global, siguiendo la dinámica del libre mercado. Estas condiciones incluyen infraestructura pública, sistemas de salud y educación, así como otros servicios que coadyuvan al incre-



mento del acceso a la economía a una mayor parte de la población. La intervención moderada del Estado se ha propuesto como una forma de establecer dichas condiciones para el desarrollo. Se ha determinado que ello, sin embargo, implica un reto importante dentro de las estructuras de los países en desarrollo. Dicho reto es suavizar las consecuencias negativas de la economía de libre mercado sin desprender al país de la comunidad global.

La intervención moderada del Estado está lejos de ser una realidad práctica en los países en desarrollo, al menos en la forma que aquí se explica. La lucha política y la desigualdad social son los principales obstáculos para la realización de esta estrategia alternativa. Aunque se requiere mucho más investigación para entender el tipo de intervención que debe llevarse a cabo en circunstancias particulares, es posible anticipar un elemento clave que necesitará ser tomado en cuenta tanto por teóricos como por tomadores de las decisiones políticas. Este es el desarrollo de una nueva relación entre los intereses individuales y el interés nacional de los países en desarrollo.

Esta nueva relación entre individuos y gobierno puede desarrollarse si se promueven valores cívicos a través del sistema educativo. Tal vez sean necesarias algunas reformas fiscales para permitirle al gobierno desempeñar un papel más importante sin afectar negativamente al sector privado y sin desmotivar a la sociedad civil. Ello requiere, por ejemplo, crear foros para que la sociedad civil, el sector nacional privado y el público en general, conozcan las estrategias de desarrollo gubernamentales e incluso tengan la posibilidad de influir en ellas.

Para fomentar la relación de beneficio y obligación mutua, el gobierno debe darle poder y libertad de elección a una mayor parte de la población. Ello pudiese implicar reinvertir el dinero derivado de las reformas fiscales a la mejora de la infraestructura pública. También pudiese implicar fomentar el mejoramiento tecnológico de los sistemas y habilidades de una mayor parte de la población. Finalmente, ello pudiese implicar el fomento de modelos “semi-privados” en los sectores estratégicos como la educación o el sistema de salud.

Respecto a la obligación de los ciudadanos de los países en desarrollo, ellos debieran aprovechar las oportunidades que la intervención moderada del Estado puede crear. Esto significa no sólo actuar

pro-activamente en lugar de esperar que el gobierno satisfaga las necesidades que el mercado no ha podido satisfacer. También significa comportarse como si la comunidad nacional importara, es decir, como si el beneficio del comportamiento de uno dependiera de los intereses y de las acciones de otro ciudadano.

## **Bibliografía**

- Avnon, Dan y Avner de Shalit (1999), "Liberalism and its practice", Routledge, Londres.
- Brohman, John (1995), "Universalism, Eurocentrism, and ideological basis in development: from modernization to liberalism", *Third World Quarterly*, vol. 16, núm. 1.
- Cardoso, Fernando H. y Enzo Faletto (1979), "Dependency and development in Latin America", University California Press, Berkeley.
- George, Susan (1999), "A short history of neo-liberalism, twenty year of elite economics and emerging opportunities for structural social change", Conferencia sobre "Soberanía económica en un mundo globalizado", Bangkok.
- Gilpin, Robert (1987), "The political economy of internacional relations", University Press, Princeton, Nueva Jersey.
- Bradford JR, Colin (1992), "Strategic options for Latin America in the 1990s", *Health Publications Service*, OCDE.
- Hirst, Paul y Grahame Thompson (1999), "The Tyranny of Globalisation: Myth or Reality", en Frans Buelens (coord.), *Globalisation and the Nation-State*, Asociación Belga-Holandesa para la Economía Política e Institucional.
- Kaplinsky, Raphael (2001), *Review of Internacional Political Economy*.
- Main, Thomas (2006), "The future of the welfare state and political theory", *Perspectives on Political Science*.
- Nakano, Takeshi (2007), "Alfred's Marshall Economic Nationalism", *Nations and Nationalism*.
- Pettman, Ralph (2009), "Reading International Relations, or how to tell what you are not being told", manuscrito sin publicar.

- Pogge, Thomas W. (2002), *World Poverty and Human Rights*, Polity Press and Blackwell Publishers, Cambridge, Reino Unido.
- Ross, Bond, David McCrone y Alice Brown (2003), “National identity and Economic Development: reiteration, recapture, reinterpretation and repudiation”, *Nations and Nationalism*.
- Slaughter, Steven (2005), *Liberty Beyond Neo-Liberalism*, Palgrave Macmillan, Nueva York.
- Smart, Barry (2003), “Economy, Culture and Society”, Open University Press, Buckingham.
- Smeets, Maria (1999), “Globalisation of Internacional Trade and Investment”, en Frans Buelens (coord.), *Globalisation and the Nation-State*, Asociación Belga-Holandesa para la Economía política e institucional.
- Smith, Adam ([1776]1976), “An inquiry into the Nature and Causes of the Welath of Nations”, Oxford University Press, Oxford.
- Turner, Stepeh (2005), “Symposium: Globalization on trial. The Third Way”, Transaction Publishers.
- Welle, Patrick G. (1995), “Public Policy and the Quality of Life: How relevant is economics?”, en *Public Policy and the Quality of Life: Market incentives versus government planning*, Greenwood Press.
- Williams, Juliet A. (2005), “Liberalism and the limits of power”, Palgrave Macmillan, Nueva York.
- World Bank Research Observer, citado en Thomas W. Pogge (2002) “World Poverty and Human Rights”, Polity Press and Blackwell Publishers, Cambridge, Reino Unido.